

á vuestra voz, que siempre le advierte sus desórdenes, y que siempre le grita para que enderece el camino y las sendas por donde quereis volver á él: despertad en él un santo deseo de conoceros, ya que con tanta caridad os manifestais; hacedlo digno de que se aproveche de vuestras misericordias, iluminadlo y purificadlo de todas aquellas manchas que pueden ofender vuestros purísimos ojos; y sino criad en mí Vos mismo, Jesús mio, un corazon nuevo, enderezad mis malas inclinaciones, allanad mis desigualdades, corregid mis extravagancias, abatid mi orgullo, humillad mi amor propio, cortad y reformad cuanto en él os desagrada, á fin que os sea abierto y llano el camino para venir á reinar en mi alma y poseerla para siempre. Amen.

MEDITACION XXII.

PREDICACION DE SAN JUAN BAUTISTA.

(Math. iii, 4-12; Marc. i, 5-8; Luc. iii, 7-20).

El Evangelio trata aquí: lo 1.º de la persona de san Juan Bautista; 2.º de la manera de su predicacion; 3.º de sus sentimientos acerca de Jesucristo.

PUNTO I.

De la persona de san Juan Bautista.

Primeramente: ¿Cuál fue la preparacion al santo ministerio? En primer lugar fue la inocencia. Él fue santificado en el vientre de su madre... El que nunca ha estado manchado del pecado tiene muchas ventajas para combatirlo. 2.º *La soledad.* Habia pasado cuási treinta años en el desierto... Se necesita haber meditado mucho tiempo en el silencio antes de empezar á hablar. 3.º *La vocacion.* No salió del desierto ni de la soledad hasta que se lo ordenó la voz de Dios; pero luego que la oyó, no lo dilató un momento. 4.º *El conocimiento de la ley y de las costumbres.* Conocimiento que se debe adquirir en el retiro; y sin el cual no se puede decir á cada uno lo que conviene á su estado. Finalmente, *la penitencia.* «Ahora el mismo san Juan, dice el sagrado texto, estaba vestido de pelos de camello y una faja de piel á la cintura... y comia langostas y miel silvestre...» La penitencia que practicaba era mucho mas severa que la que predicaba: la una y la otra condenan nuestro poco ánimo, nuestra vida delicada y sensual, y toda exterioridad mundana y disipada.

Lo 2.º ¿Cuál fue el celo de san Juan en el ejercicio de su ministerio? Fue en primer lugar un celo lleno de fortaleza contra los sectarios poseidos de orgullo y de presuncion. «Habiendo visto á muchos de los fariseos y de los saduceos¹ que venian á su bautismo, les dijo: Generacion y raza de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira venidera?...» Vosotros, que infestais á todos con el veneno de vuestra doctrina y de vuestras falsas interpretaciones, malvados hijos de padres malvados, ¿con qué espíritu venis á mí? ¿Os habeis acaso atemorizado y entristecido? Muestran vuestras obras que detestais sinceramente vuestros desórdenes. Penitentes de buena fe, haced frutos dignos de penitencia... Lo mismo decia tambien al pueblo cuando no descubria en él mejores disposiciones que las de los fariseos y saduceos: los amenazaba con elocuencia, procuraba convertir sus corazones humillando su espíritu, y siempre era su conclusion: *haced penitencia*, abandonad los caminos de la iniquidad, y aplacad á Dios con vuestras buenas obras, porque se acerca el tiempo de sus venganzas. Su celo estaba lleno de dulzura para con los pecadores humillados, que buscaban ser instruidos de cuanto debian hacer para calmar la cólera del Señor: se acomodaba al estado de los verdaderos israelitas, y entraba en sus personales disposiciones: no les decia ya, vosotros sois indignos del perdón y de misericordia, ó para merecerla conviene vivir como yo en el desierto, no: con estos se revestia de un semblante de bondad con que acababa de ganar privadamente á aquellos que venian movidos de su predicacion pública. De ellos no queria otra cosa que la justicia, la limosna y la exacta observancia de las obligaciones de su estado. Y las turbas² le preguntaban diciendo: ¿Qué es lo que hemos de hacer? Y él les respondia: «El que tiene dos túnicas, dé la una al que no la tiene; y lo mismo haga el que tiene cosas comestibles: y acudian tambien á él los publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué es lo que hemos de hacer? Y él les dijo: No habeis de pedir mas que lo que está tasado: y le preguntaban tambien los soldados diciendo: ¿Y nosotros qué debemos hacer? Y les dijo: No hagais mal á ninguno, ni le quiteis por fuerza ni con fraude lo que es suyo; contentaos con vuestra paga...» Finalmente, su celo era incansable. El virtuoso solitario ja-

¹ Los fariseos eran hipócritas, que hacian profesion de austeridad y rigor; y los saduceos impíos, que negaban la inmortalidad del alma y la resurreccion de los cuerpos.

² Multitud de gente desordenada y confusa.

más se mostraba cansado de sus trabajos, ni manifestaba disgusto alguno por la rudeza de aquellos que venían á proponerle multiplicadas cuestiones : á todos respondía y satisfacía á todo el mundo. Sería largo el referir todas sus instrucciones. « Y predicaba otras muchas cosas al pueblo, instruyéndolo... »

Lo 3.º *¿Cuál fue su humildad en el feliz éxito de su ministerio?* « Entonces salía á él Jerusalem, y toda la Judea, y todo el país vecino al Jordan, y eran bautizados en el Jordan, confesando sus pecados... » ¡Bello y edificativo espectáculo ver un numeroso concurso de pueblo convertido, y ya satisfecho volverse á sus casas bendiciendo á Dios! Los mismos enemigos de la verdad no se atrevían á distinguirse entre la multitud, y eran tratados como los demás ; y si no se convertían, su misma inquietud interna y su despecho les servía de castigo á su dureza y rebeldía... Y faltó poco para que las cosas se avansasen demasiado ; esto es, que la estimación concebida de san Juan no indujese á sus oyentes á un engaño. « Y estando el pueblo en expectación, pensando todos en su corazón, si acaso Juan sería el Cristo, Juan respondió, y dijo á todos : Por lo que toca á mí, yo bautizo con agua ; pero viene uno más poderoso que yo... » Es decir, yo no soy el Mesías que esperáis ; es verdad que os distribuyo un bautismo de agua exhortándoos á la penitencia ; pero de aquí no pasa mi ministerio : yo soy enviado solo para preparar el camino á otro. El que vendrá después de mí, y que bien presto veréis en medio de vosotros, está revestido de un poder infinitamente superior al mío. Apenas veía san Juan que el pueblo se inclinaba á él, empezaba inmediatamente á hablar de Jesucristo, exaltaba su grandeza, y se valía de todas las ocasiones para dar testimonio de él : un celo tan iluminado, tan fervoroso y tan humilde merecía justamente la gloria de mártir de que fue coronado.

PUNTO II.

La materia de la predicación de san Juan Bautista.

Todos sus discursos parecían reducidos á estas tres palabras : *Es necesario hacer penitencia : es necesario hacerla bien ; y no es conveniente dilatarla.*

Lo 1.º *Es necesario hacer penitencia ; y alega tres motivos : 1.º la cólera y enojo de Dios. « ¿Quién os ha enseñado á huir la ira que os amenaza?... » ¡Ay de mí! nosotros hemos ofendido á Dios ; pero no sabemos si lo hemos aplacado, y antes sí, lo que es más deplorable,*

ráble, sabemos que no hemos hecho cosa alguna para ello. Vivir enemigo vuestro ¡oh Dios mío! es el estado más horrendo : pues ¿cómo he podido yo vivir hasta ahora en él? ¡Oh santa penitencia! ¿Quién me enseñará á recurrir á vos? Bienaventurados aquellos que te conocen y que se abandonan á tus santos rigores.

El segundo motivo que alega san Juan Bautista para la penitencia es la severidad del juicio de Jesucristo. « Su criba está en su mano, « y limpiará su era ; y juntará el grano en su granero, y quemará las pajas en fuego que jamás se apagará... » Esto es, á manera de un labrador diligente aparecerá con la criba en la mano, limpiará su era, juntará el trigo en sus graneros, recibirá en su Iglesia los fieles que siempre han perseverado en ella, y los pasará al descanso de la eterna felicidad... Y la paja, símbolo natural de los hombres inconstantes ó incrédulos, hará arder en el fuego inextinguible. ¡Oh qué terrible día será aquel en que se hará la distribución de los bienes y de los males, de los castigos y de las recompensas de Jesucristo! Ninguna cosa se esconderá entonces á su vista, ninguna doblará su justicia, nadie resistirá á su poder. Bienaventurado aquel á quien la penitencia dará la seguridad aquel día, y que se hallará digno de ser colocado en el cielo para reinar eternamente.

Finalmente, el rigor y la eternidad de las penas del infierno, último motivo de que se servía el Bautista para empeñar los hombres á la penitencia. El fuego del infierno es un fuego inextinguible... Á aquel que medita bien lo que es el fuego del infierno, ¿qué penitencia le parecerá rigurosa y dura? Á quien medita bien qué cosa es el suplicio del fuego, ¿qué penitencia le podrá parecer larga? Cuando se trata de una eternidad ¿se podrá decir excesiva cualquiera seguridad que se quiera tomar? Y para animaros en vuestros temores, prosigue san Juan : « No teneis que decir, tenemos á Abraham por padre : en consideración de su siervo, Dios nos librará ; « porque yo os digo, que puede Dios de estas piedras hacer hijos de « Abraham. » Esto es, el Omnipotente, que formó á Adán de la tierra, puede hoy destruir todos los hombres, y trocar las piedras que veis en este desierto en otros nuevos que por su obediencia y por su fe serían con mayor razón que vosotros hijos de Abraham... En vano el filósofo se gloria de conocer á Dios, si no reconoce á aquel que Dios ha enviado para salvar los hombres, Jesucristo su Hijo : en vano el judío se nombra hijo de Abraham, si no cree en Jesucristo, en quien Abraham creyó y por quien fue justificado : en vano el cristiano se dice discípulo de Jesucristo, si con la herejía corrompe

su doctrina : en vano el eclesiástico y el religioso se fían de la santidad de su estado si no conforman con él sus costumbres.

No digais que Dios nos ha criado para perdernos. No : en esto no hay duda , porque él mismo nos ofrece la penitencia. Y ¿por qué no la abrazamos nosotros? Ni tampoco digais que por este principio todo el mundo se condenará : no por cierto. Á pesar de nuestra grande corrupcion tiene y tendrá siempre Jesucristo un gran número de fieles adoradores. Y ¿por qué nosotros no acrecentamos este número? Mas cuando la corrupcion fuese general en el lugar donde nos hallamos , debemos tener por cierto que Dios puede suscitar hijos dóciles en los países mas bárbaros y en las tierras mas incultas ; hijos verdaderos cuya salvacion recompensará nuestra pérdida , y cuyo fervor condenará nuestra indocilidad y nuestra apostasia.

Lo 2.º *Es necesario hacer bien la penitencia que piden nuestros pecados.* «Haced , pues , dice san Juan , frutos dignos de penitencia.» Para hacer estos frutos dignos es necesario : lo primero , detestar lo pasado ; esto es , examinar con diligencia nuestros pecados , llorarlos amargamente , aborrecerlos sinceramente y confesarlos exactamente... Pero ¿cómo satisfacemos nosotros á esta primera parte de la penitencia? Es necesario tambien examinar lo presente ; esto es , nuestro estado actual , tanto respecto á Dios como respecto al mundo. ¿Estamos nosotros en la verdadera fe , en la verdadera religion , en la verdadera Iglesia , la Iglesia católica , apostólica , romana? Si no estamos , no nos tengamos por seguros ni estemos tranquilos : no nos ceguemos ; busquemos quien nos instruya : fuera de la Iglesia todo es inútil para nuestra salvacion. Si por la misericordia de Dios estamos dentro de su Iglesia , procuremos siempre fortificarnos mas , y pidamos á su Majestad gracia para serle fieles. Examinemos tambien nuestro estado respecto al mundo. ¿Es legítimo? ¿Tiene alguna cosa en sí que se oponga á la ley de Dios? ¿Cómo cumplimos nuestras obligaciones? ¿No pedimos mas ganancia en nuestros tratos que la justa? ¿Buscamos acaso mayores conveniencias , mayor descanso , mayores placeres que aquellos que permiten las obligaciones que nos están anejas? ¿Seguimos prácticas y máximas contrarias á la justicia? ¿Hacemos mal á alguno? Finalmente , conviene regular tambien nuestras acciones y nuestra vida para el tiempo futuro , tanto respecto á Dios , como respecto al prójimo y á nosotros mismos. Respecto á Dios : practiquemos los ejercicios de Religion , la oracion y la meditacion con mayor fervor ; tengamos mas respeto á las iglesias ; asistamos á los divinos oficios

que en ellas se celebran ; frecuentemos mas y mas los Sacramentos , y con mejores disposiciones. Respecto al prójimo : ejercitemos las obras de misericordia ; hagamos limosna segun la posibilidad de nuestro estado. Respecto de nosotros mismos : tratemos nuestro cuerpo con un santo rigor ; desterremos de nosotros el ocio , las delicias y la sensualidad ; observemos los ayunos y abstinencias de la Iglesia , no por costumbre , sino con verdadero espíritu de penitencia , sin mitigar su severidad fuera del caso de necesidad ; suframos con paciencia las penas de nuestro estado , las aflicciones que Dios nos envia , los disgustos que nos vienen de parte de los hombres , las enfermedades , los dolores y los horrores de la muerte ; mortifiquemos nuestros sentidos con voluntario rigor , proporcionado á nuestros pecados , siguiendo siempre los movimientos é impulsos del Espíritu Santo y los consejos de un sábio director.

Lo 3.º *No es conveniente dilatar la penitencia* , por cuatro razones. La 1.ª porque el tiempo es breve y la muerte está vecina. «La segur está ya á la raíz del árbol , dice san Juan ; el árbol , pues , que no hace frutos buenos será cortado y echado al fuego...» Amenaza general para naciones enteras que Dios reprueba y echa de sí , como reprobó á los judíos. Amenaza particular y que Dios hace todos los dias á los pecadores , quitándolos del mundo y condenándolos al fuego del infierno. Ya la debilidad de nuestra complexion , las enfermedades y la vejez anuncian á unos una cercana muerte : y la sanidad , las fuerzas y el vigor de la edad no aseguran larga vida á los otros. Aprovechémonos , pues , del poco tiempo que nos queda para llevar buenos frutos y hacer buenas obras.

La segunda razon para no dilatar la penitencia es porque cuanto mas presto la empecemos á hacer , la encontraremos mas dulce : el consuelo de no haber esperado á los últimos dias de la vida nos animará : el hábito de hacerla bien nos la hará fácil , y estaremos satisfechos de la paz de una buena conciencia. ¡ Ah ! ¡ Una vida como esta es mil veces mas dulce que aquella que se pasa en el pecado , en los remordimientos de la conciencia y en los continuos temores de condenarse ! ¿ Y por qué diferimos el abrazarla ? La tercera razon de solicitar nuestra penitencia es , porque cuanto mas la dilatamos se nos hace mas difícil ; cuanto mas se gustan los deleites prohibidos , tanto mas crece el deseo , y jamás nos sacian ; cuanto mas cedemos y seguimos las pasiones , tanto mas débiles quedamos para resistirlas ; cuanto mas dilatamos la conversion , tanto mas queremos dilatarla : el hábito de obrar mal y el hábito de diferir el obrar bien se hacen

cada día mas fuertes. La vejez, que quita las fuerzas, no quita los vicios, ni trueca el corazón... Finalmente, la cuarta razón de no retardar la penitencia es, porque dilatándola nos exponemos á riesgo de no hacerla jamás. ¡Oh, y cuántos han sido engañados de este modo! Cortaron aquel árbol infructuoso, murió aquel pecador impenitente; ¿y cuál habrá sido su suerte? ¡Oh arrepentimiento, que llegaste tarde! ¡Oh desesperación inútil! ¿Será esta acaso mi suerte? No lo permitais, Salvador mío; desde hoy comienzo una vida nueva. ¡Oh santo Precursor de Jesucristo, doctor y verdadero ejemplar de penitencia! Alcanzadme que sea dócil á vuestras instrucciones, y fiel á vuestros ejemplos y á mis resoluciones.

PUNTO III

Sentimientos de san Juan Bautista respecto á Jesucristo.

Estos sentimientos miran su persona, su bautismo, y su último juicio.

Lo 1.º *La persona de Jesucristo.* «Cuanto á mí, decía san Juan al pueblo, yo os bautizo con agua para la penitencia; pero aquel que viene después de mí es mas poderoso que yo, de quien no soy digno de llevar sus sandalias, él os bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego...» Con estas palabras muestra san Juan la divinidad de Jesucristo: porque siendo Dios el Espíritu Santo; y comunicándolo Jesucristo por medio de su bautismo, conviene que él mismo sea Dios... Manifiesta también su poder. Jesucristo, como señor de la naturaleza, debía mudar las leyes á su arbitrio, y obrar prodigios inauditos. San Juan no debía hacer algun milagro; y aun cuando lo hubiera hecho, lo debía hacer en virtud del poder de Jesucristo. En una palabra, Juan era un puro hombre, y Jesucristo era un Hombre-Dios. Jesucristo es el Señor, el Cristo, el Dios Salvador, y Juan por santo que fuese era solo el siervo, el precursor. De hecho, después de haber reconocido en Jesucristo un poder infinitamente superior al suyo, añade que no es digno de postrarse á sus piés, y desatar las correas de sus zapatos... ¿Y de qué seremos dignos nosotros pecadores? Y cuando el Señor nos permite que nos acerquemos á él y al tabernáculo, ¿cómo nos presentamos? ¿Con qué internos sentimientos de veneración y respeto nos llegamos á su presencia?

Lo 2.º *¿Qué pensaba Juan Bautista de Jesucristo en orden á su bautismo?* Yo os bautizo con agua para la penitencia, decía á los ju-

dios; pero aquel que vendrá después de mí, por medio del bautismo que establecerá, como enviado de Dios, derramará el Espíritu Santo en el alma de aquellos que creerán en él, y los purificará como las cosas que pasan por el fuego.

El bautismo de Juan era solo un bautismo de agua, que significaba la penitencia, y empeñaba á ella; pero el bautismo de Jesucristo, bajo el símbolo de agua, comunica el Espíritu Santo que es un fuego divino: espíritu de pureza, que como fuego purifica al alma, consume y limpia en ella todas las manchas, y la hace resplandecer de una gloria toda celestial: espíritu de amor, que como un fuego benéfico hace penetrar en el corazón un calor suave y dulce que lo calienta, lo enternece y lo enciende en vivas llamas: espíritu de luz, que como un fuego resplandeciente alumbra nuestro entendimiento, nos persuade, y nos hace conocer y gustar el misterio de Dios, y los designios y conducta de su providencia, nos instruye en nuestras obligaciones, en lo nada que son todas las cosas de la tierra, en la importancia de nuestra salvación, y en la solidez de los bienes eternos... ¡Oh, y qué afortunados somos por haber recibido el Bautismo! ¡Y cuán infelices por haber perdido la inocencia! Seríamos ciertamente dignos de compasión si la bondad de Jesucristo no nos hubiera preparado un segundo bautismo, un bautismo de dolor en el sacramento de la Penitencia, en el que por la virtud de su sangre podemos aun reparar nuestra pérdida. Lleguémosnos, pues, con confianza, llevando las debidas disposiciones; recibámoslo con frecuencia, y conservemos su precioso fruto.

Lo 3.º *¿Cuáles fueron los sentimientos de san Juan Bautista en orden al juicio de Jesucristo?*... Haciendo reconocer al Mesías, lo representaba como dispensador y distribuidor de bienes y de males, de castigos y de premios, á quien Dios ha dado todo el poder de juzgar á todos los hombres. Juicio figurado en el trigo que juntará en sus trojes el labrador y en la paja que arrojará al fuego eterno. Juicio competente, porque Jesucristo lo ejerce, como soberano Señor del mundo. La tierra y sus habitantes le pertenecen por derecho de creación y de conquista: esta es la era donde se hallan unidos el grano y la paja, los buenos y los malos, aquellos que recibieron la ley con docilidad, y los que no la quisieron admitir ó la rechazaron... Juicio igual, porque se hará justicia á cada uno, segun el estado presente en que se hallará. La paja será entregada á las llamas, y se conservará el grano. Los malos serán castigados, y premiados los buenos, porque cada uno será juzgado segun el uso libre que habrá he-

cho del tiempo, y de los dones que habrá recibido de Dios: los malos habiendo podido ser buenos, y los buenos habiendo podido ser malos; porque será juzgado cada uno en particular del bien y del mal que habrá hecho, teniendo que sufrir mas tormentos el que hubiere sido mas culpado; y mayores recompensas y premios el que habrá sido mas santo, debiendo ser igualmente eternos los castigos de los unos y los premios de los otros... Finalmente, juicio eficaz, que no podrá suspenderse con apelaciones, que ningun artificio podrá entretenerlo, que ninguna dádiva podrá corromperlo, que ninguna súplica podrá doblarlo, y que ninguna potencia podrá resistirlo. ¡Ay de mí! ¿Qué podrá hacer la paja contra el que la siega? ¿Y esperaremos nosotros en paz este juicio sin prevenirnos? ¡Ay! Prevengámoslo con no juzgar á aquellos sobre quienes no tenemos jurisdiccion: consolémonos. Si los hombres forman de nosotros juicios falsos, estos se reformarán aquel dia.

Petición y coloquio.

Vuestras palabras, augusto Precursor, y mucho mas vuestros ejemplos, me enseñan á huir el rigor del juicio de Jesucristo con la práctica de la penitencia: alcanzadme la fuerza y el ánimo que necesito para hacer frutos dignos de penitencia; esto es, para vivir en un amor sincero de Dios y del prójimo, en un extremo horror al pecado, en una sed ardiente de la justicia, en la mortificación, en la humildad y en el cumplimiento exacto de todas mis obligaciones, para que merezca por estas buenas obras hallarme en la hora de mi muerte con el buen grano que el Señor debe guardar para la eternidad. Amen.

MEDITACION XXIII.

JESÚS ES BAUTIZADO POR SAN JUAN BAUTISTA.

(Matth. iii, 1-17; Marc. i, 9-11; Luc. iii, 21-23; Joan. i, 31-33).

Apliquémonos á declarar con el sagrado texto todas las circunstancias de este hecho. 1.º Jesucristo se presenta al bautismo; 2.º Jesucristo recibe el bautismo; 3.º Jesucristo sale de las aguas del bautismo.

PUNTO I.

Jesucristo se presenta al bautismo.

Lo 1.º Consideremos el ardiente deseo que tenia san Juan de ver á Jesucristo. Suspiraba con una santa impaciencia el momento de esta

gloriosa visita que se le habia prometido. Habia sentido en el vientre de santa Isabel la presencia de Jesús, escondido aun en el de María; pero despues que los dos nacieron no se habian visto aun; y san Juan no conocia al Salvador en la forma humana. Pero Dios, enviándolo á bautizar, le habia prometido que en el curso de sus funciones lo veria; y le habia enseñado cómo lo habia de conocer. Anda, le dice el Señor, establece un bautismo de agua para empeñar mi pueblo á la penitencia; pero advierte que este bautismo no vale cosa alguna en comparacion del de mi Hijo: «Este es el que bautiza «en el Espíritu Santo...» Cuando te se presente quiero que puedas distinguirlo de los otros, y mostrarlo á tus discípulos: «Verás bajar «y ponerse sobre él el Espíritu Santo.» No podrás entonces dudar; y dirás á los judíos que estarán contigo: Mirad el Hijo de Dios, mirad aquel cuyo bautismo da la gracia del Espíritu Santo. Instruido de este modo el Precursor, suspiraba por ver presto el deseado de las naciones y de su corazon. Esta dulce esperanza alimentaba su espíritu, lo animaba, y lo sostenia en sus trabajos... ¡Con qué ardor y fervor deseaba este dia feliz! Tal es el deseo que nosotros debemos tener de la comunión; y para merecer este favor ninguna cosa nos debe parecer difícil, dura y penosa.

Lo 2.º ¿Cuál fue la alegría de san Juan Bautista viendo á Jesucristo? Su esperanza ni se dilató, ni fue engañada. «Y el mismo Jesús «empezaba á tener cerca de treinta años... Entonces vino de la Galilea al Jordan á Juan para ser bautizado por él...» San Juan lo conoció fácilmente entre la multitud por la señal que Dios le habia dado. ¿Cuál fue entonces el exceso de alegría del santo Precursor, testigo solo del prodigio? ¿Con qué atención, con qué respeto, con qué alegría interior consideró el espectáculo con que lo favoreció el cielo? Contempló el Verbo encarnado, aquel divino Mesías cuya sola presencia lo habia hecho saltar de alegría y júbilo en el vientre de su madre. ¿Cuál será nuestro contento cuando lo veamos en el cielo? ¡Ah! alimentémonos en este valle de lágrimas con esta dulce esperanza!

Lo 3.º ¿Cuál fue la sorpresa de san Juan cuando vió que Jesucristo se adelantaba hácia él para recibir el bautismo? «Entonces llegó Jesucristo para ser bautizado por él; pero Juan se le opuso, diciendo: «Yo debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí? Jesús le respondió: «pondió, diciendo: Deja ahora, porque así nos conviene cumplir toda «justicia. Entonces lo dejó...» ¿No debe ser mas grande nuestra admiración y nuestro temor viendo venir á Jesús para ser nuestro ali-

mento? ¿Y qué, Señor, le debemos decir: *Vos venis á mi?* Retirémonos viendo nuestra indignidad; pero acerquémonos por obediencia: cedamos al exceso de su caridad; y porque nos lo manda, recibámoslo, pero con aquella confusion y con aquella humildad con que lo bautizó san Juan.

PUNTO II.

Jesús recibe el bautismo.

«Y fue bautizado por Juan en el Jordan...» ¿Por qué quiso Jesucristo ser bautizado? Podemos considerar tres causas.

La 1.^a *Por honrar el bautismo de su Precursor, y acreditarlo como instituido por orden de su Padre.* La ley escrita venia de Dios, y anunciaba la ley de gracia. El bautismo de san Juan tenia una especie de medio entre la una y la otra ley, y anunciaba la segunda en una manera mas próxima y con mayor distincion. Jesús, que queria sujetarse á todas las órdenes de la ley antigua antes de instituir la nueva, quiere recibir el bautismo de Juan antes de establecer el suyo, para cumplir con toda la justicia. Quiere acreditarlo, como instituido para la pública utilidad, y contribuir con su ejemplo al fervor y á la edificacion del pueblo, queriendo aun en esto satisfacer á toda la justicia. Tambien el cristiano que piensa sólidamente, quiere frecuentar las devociones populares cuando son de edificacion, y no están viciadas con algun abuso: por este mismo principio se escriben algunos con gusto en algunas cofradías, instituidas por inspiracion de Dios para mantener el fervor en el pueblo, especialmente cuando no han degenerado de su primitiva simplicidad, y conservan el espíritu de su primer instituto.

La 2.^a *Jesús quiso ser bautizado por Juan á fin de preparar, santificar y disponer las aguas,* para que fueran materia del divino bautismo que debia establecer, y dejarnos, consagrándolo, por decirlo así, y constituyéndolo con el contacto de su carne inmaculada, capaz de purificar nuestras almas. De esta manera buscaba Jesús en todas sus acciones la gloria de su Padre y nuestra salvacion, ¿Cuál debe ser nuestra gratitud por tales y tantos beneficios?

La 3.^a *El designio de Jesucristo en recibir el bautismo de san Juan* fue darnos una sorprendente leccion en este grande ejemplo de humildad con que queria acabar su vida privada y empezar la pública: así vino á cumplir toda justicia... Jesús en medio de los pecadores recibe como ellos el bautismo de la penitencia; y nosotros llenos de orgullo y de soberbia, despues de haber pecado sin vergüenza,

nos avergonzamos de recibir el remedio: Jesús revestido de nuestra enfermedad, y cargado de nuestros pecados, recibe el bautismo de penitencia, para que en el Sacramento que queria instituir pudiéramos nosotros vestirnos de él, de su justicia, de su fortaleza y de su santidad.

PUNTO III.

Jesús sale de las aguas del bautismo.

¡Cuántas maravillas se obraron en aquel momento en que Jesús dejó las riberas del rio! Pasó por medio de la multitud, y se apartó á hacer oracion: entonces el cielo se abrió, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, se oyó la voz del Padre celestial, y el bautismo de la nueva ley fue señalado con estos prodigios.

1.^o *Habiendo recibido Jesús el bautismo, y estando en oracion.* La oracion es donde comunica Dios sus favores; pero nunca los comunica con mas abundancia que cuando á la oracion ha precedido algun acto grande de virtud.

2.^o *Apenas Jesús se puso en oracion, se abrió el cielo á su vista.* «Habiendo sido bautizado Jesús, y estando en oracion, se abrieron los cielos...» ¡Oh vista agradable! ¡oh objeto digno de nuestros deseos! ¡Ay de mí! ya de mucho tiempo estaban cerrados los cielos: Vos solo, Jesús mio, habeis merecido que se abran. Esta es vuestra heredad, este es el precio de vuestros trabajos, esta es la recompensa que Vos destináis á los que fielmente os sirven. ¿Quién podrá á este precio rehusar el servirlos?

3.^o *Y vió al Espíritu de Dios que bajaba como paloma, y que venia sobre él.* Jesús recibe de una manera sensible el Espíritu Santo, como cabeza de los hombres, para comunicarlo á sus miembros, y santificarlos, como doctor y maestro de los hombres, para instruirlos é iluminarlos... La paloma es símbolo de la dulzura, de la simplicidad, de la pureza y del tierno llanto ó gemido: pidamos al Espíritu Santo que nos comunique estas virtudes, pues es el dador de estos bienes.

4.^o *«Y vino esta voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado: en tí me he complacido...»* Esta voz era del Padre celestial enderezada á su Hijo, único objeto de su amor: esta voz fue dirigida á la tierra toda, y á todas las criaturas inteligentes, á todos los hombres y á todos los siglos, para enseñarles que nada hay digno de Dios sino Jesús, en Jesús y por Jesús.

5.^o *El bautismo de la nueva ley fue claramente delineado en el bau-*

tismo que Jesús recibió de Juan. Aquí por la primera vez se manifestó Dios en toda su majestad; y las tres Personas de la santísima Trinidad se hicieron sensiblemente presentes: el Padre con su voz, el Hijo con su humildad, y el Espíritu Santo por medio de la paloma. Jesús recibiendo en el agua el bautismo de Juan, ha indicado y santificado la materia del suyo. En su oración nos ha mostrado la forma: con la presencia de las tres Personas de la santísima Trinidad nos ha hecho ver los efectos; pues por el bautismo se nos abrió el cielo, nos hacemos miembros y hermanos de Jesucristo, sus herederos é hijos adoptivos de su Padre.

Petición y coloquio.

¡Afortunado desierto, que has resonado al eco de la voz del Padre celestial, y has sido testigo de tantas maravillas obradas en el bautismo de Jesucristo! ¿Y por qué no se me ha concedido á mí el pasar mi vida en tu soledad para meditar despacio y á mi gusto fuera de la disipación y tumulto del mundo la bondad de mi Dios, la gloria de mi adopción, y la grandeza de mis esperanzas? ¡Ah! pueda yo á lo menos formarme en mi corazón un desierto y una soledad profunda, donde no pierda jamás de vista estas grandes verdades, donde me aplique á hacerme agradable al Padre celestial, que no puede amar sino en Jesús y por Jesús. ¡Oh Hijo! único objeto de las complacencias del divino Padre, ¿cómo no lo sois también de las mías? ¿Qué cosa puedo yo hallar en otra parte que os iguale en poder, en grandeza, en riquezas y en bondad, que sea más digna de mi corazón y más capaz de hacerlo feliz? ¡Oh tierno Salvador mío, unidme á Vos! Presentadme á vuestro Padre: haced que él os vea á Vos en mí, y á mí en Vos, para que por Vos pueda merecer ser amado, y amarlo eternamente. Amen.

MEDITACION XXIV.

GENEALOGÍA DE JESUCRISTO DE PARTE DE MARÍA SANTÍSIMA.

(Luc. III, 23-28).

Es fácil el concordar esta genealogía según san Lucas con la de san Mateo. Entre las muchas maneras como se pueden unir los dos Evangelistas, nos serviremos aquí de la más fácil y más simple: podemos verificar esta unión confrontando las dos genealogías con lo que aquí diremos.

San Mateo descendiendo de Abrahán hasta José esposo de María, habla de los hijos con toda propiedad por vía de generación: «Abrahán engendró á Isaac, Isaac engendró á Jacob, etc.» Pero san Lucas subiendo desde Jesús hasta Dios mismo, habla de hijos propios y de hijos impropios: se sirve de una expresión indeterminada, diciendo: «Y el mismo Jesús comenzaba á tener cerca de treinta años, «hijo, como se creía de José, que fue de Heli, el cual fue de Matat, etc.» Que san Lucas no hable siempre de los hijos propios por vía de generación, aparece claramente en el primero y en el último que nombra; porque Jesús era solo hijo putativo de José; porque José era esposo de María Madre de Jesús: y Adán era solo hijo de Dios por vía de creación. Después de esta observación, conviene conocer en la genealogía descrita por san Lucas dos hijos impropriamente dichos; esto es, dos yernos en lugar de hijos. Como los hebreos no computaban las mujeres en sus genealogías; cuando acababa una familia en una hija, en vez de nombrar la hija en la genealogía se nombraba el yerno que tenía por suegro el padre de su mujer: los dos yernos que necesitamos conocer en san Lucas, son José yerno de Heli, y Salatiel yerno de Neri. Esta sola nota basta para quitar toda la dificultad: José hijo de Jacob, como dice san Mateo, fue yerno de Heli, como dice san Lucas: y Salatiel hijo de Jeconías, como dice san Mateo, fue yerno de Neri, como dice san Lucas. Después se compone lo demás perfectamente.

María era hija de Heli, llamado así por brevedad en lugar de Eliacin, que en hebreo es lo mismo que Joacim, ó Joaquin. José hijo de Jacob, y María hija de Heli tenían un origen común: eran ambos descendientes de Zorobabel. José de Abiud el primogénito, y María de Resa el segundo gérito: por eso los dos descendían de David por dos ramos distintos; esto es, el ramo real, de que Salomón era la cabeza, y el otro ramo, de que era cabeza Natan. Por medio de Salatiel padre de Zorobabel é hijo de Jeconías, José y María descendían de Salomón, hijo y heredero de David, y por medio de la mujer de Salatiel, madre de Zorobabel, é hija de Neri, del cual Neri-Salatiel fue yerno, José y María descendían de Natan, otro hijo de David: de manera que Jesús Hijo de María reunía en sí toda la sangre de David.

San Mateo extiende su genealogía de Jesucristo solo hasta Abrahán: esta era la promesa del Mesías hecha á los judíos; pero san Lucas lleva esta genealogía hasta Adán: esta es la promesa hecha á todos los hombres; y este será el sujeto de nuestra meditación, en que consideraremos á Jesucristo como hijo de Adán, prometido al primer

hombre y á su posteridad. Jesucristo como semejante á Adán, sujeto á la sentencia de muerte fulminada al primer hombre y á su descendencia: finalmente, Jesucristo, como nuevo Adán, reparador de los males que el primero trajo sobre sí y sobre toda su posteridad.

PUNTO I.

Jesucristo hijo de Adán prometido al primer hombre y á su posteridad.

Primeramente: *Promesa hecha de una manera digna de Dios... Digna de su bondad*: ella fue hecha desde el principio del mundo para que sirviese de consolacion á Adán y á todos sus descendientes... *Digna de su sabiduría*: esta promesa se fué renovando y haciendo á los principales sujetos ascendientes de este divino Mesías... Entre los hijos de Adán y de Noé, Abrahán fue el primero, y fue constituido padre de los creyentes: despues Isaac, Jacob y Judas; el último fue David, para que despues no se pudiese errar sobre la persona del Mesías, y se conociese la preeminencia de su carácter... Finalmente, promesa *digna de la grandeza de Dios*, fue anunciada y diferida por cinco mil años y mas, para que así se ejercitara la fe de los hombres, y para hacerles comprender que un tal Mesías era una gracia, y una gracia grande, que merecia ser por largo tiempo deseada y ardentemente pedida. Adoremos, y demos gracias á Dios, Señor de los tiempos y árbitro soberano de los destinos.

Lo 2.º *Promesa cumplida con fidelidad*... Jesús hijo de María une en sí solo toda la sangre de David, y va subiendo de generacion en generacion hasta Adán por el camino que Dios mismo habia delineado en las Escrituras, y que ningun otro podia delinear. Esta genealogía de Jesucristo, hecha sobre monumentos públicos, ha sido reconocida verdadera por todos aquellos que vivieron en aquellos tiempos y en aquellos lugares. Y los enemigos de Jesucristo, perseguidores de sus discípulos, no se han atrevido á tacharla de falsedad. Este es el motivo porque Jesucristo se llama frecuentemente á sí mismo *Hijo del hombre*, que es lo mismo que *Hijo de Adán*. Y de hecho, este nombre lleva consigo su prueba: *Hijo de Adán*; esto es, *Hijo prometido á Adán*, y descendiente de Adán por generaciones señaladas, predichas y profetizadas... ¿Quién otro fuera de un Dios podia hacer y cumplir una promesa como esta? Reconozcamos y adoremos á nuestro divino Salvador, y consagrémonos enteramente á su servicio.

Lo 3.º *Promesa de Jesucristo manifestada á nuestros ojos por un especial beneficio de Dios*... Hijo de Adán como nosotros y como todos los hombres os hallais ¡oh Jesús mio! sobre la tierra. Dios habia señalado en los decretos de su sabiduría, por qué generaciones, en qué tiempo, y en qué circunstancias habíais de venir al mundo. Cualquiera distincion ó clase que ocupe nuestra familia importa poco: nuestra obligacion es de agradecer á Dios el que nos haya hecho nacer en medio del Cristianismo, en el seno de la Iglesia católica y en un tiempo en que vemos el cumplimiento, no solo de las profecías hechas sobre el Mesías, sino tambien de las que ha hecho él mismo sobre el establecimiento de su Iglesia, sobre su duracion, sobre sus combates y persecuciones, y sobre sus victorias, y en un tiempo en que podemos gozar de todos los méritos del Mesías, de todos los dones que ha hecho á los hombres, y de todas las admirables invenciones de su amor. ¡Ah! ¡qué felicidad si supiéramos aprovecharnos! ¡Y qué mayor infelicidad si todas estas diligencias del amor divino fuesen para nosotros inútiles!

PUNTO II.

Jesucristo, semejante á Adán, sujeto á la sentencia de muerte fulminada al primer hombre y á su posteridad.

Sentencia que han tolerado todos los que nos han precedido, que experimentaremos nosotros dentro de poco, y á que Jesucristo se sujetó.

Primeramente: *Sentencia que han tolerado todos los que nos han precedido*. ¿Qué se han hecho todas aquellas naciones de que tenemos las historias, aquellos hombres de quienes leemos los nombres, y los que vivieron con ellos? Solo ha quedado de ellos, *que fue*: esto solo se puede decir de ellos: ¿qué queda ahora de sus obras, de sus hazañas, de sus proyectos, de sus guerras, y de sus victorias? Todo esto *fue*, todo esto ya no es.

Lo 2.º *Sentencia que sufrirán todos aquellos que viven y nacerán, y que dentro de poco experimentaremos nosotros mismos*. Todo lo que se acaba es breve: Adán y otros muchos vivieron novecientos años; esto se pasó: el tiempo del Mesías esperado por tantos siglos llegó finalmente, y ya ha caúsi dos mil años que vino: así vendrá el fin del mundo, y toda su duracion parecerá un instante... Conturbémonos despues de esto por las cosas de este mundo, apeguémonos al mundo, y ocupémonos por el mundo. ¡Ah! pensemos en la eternidad, huyamos del pecado, y preparémonos para la muerte.

Lo 3.º *Sentencia á que Jesucristo mismo se sujetó.* Con esto ha querido satisfacer á la justicia divina para hacernos comprender cuán grande mal es el pecado: ha querido con esto santificar nuestra muerte, y endulzar sus amarguras: finalmente ha querido con esto animarnos y enseñarnos la manera de morir bien. ¿Nos deberá parecer dura la muerte á nosotros, que somos pecadores, habiéndola sufrido Jesucristo, que es la misma inocencia?

PUNTO III.

Jesucristo, nuevo Adán, reparador de los males que el primer hombre trajo sobre sí y sobre toda su posteridad.

Jesucristo reparador de estos males: 1.º como vencedor de la muerte; 2.º como autor de una nueva filiación; 3.º como origen de una nueva vida.

Lo 1.º *Jesús vencedor de la muerte.* Jesucristo se sujetó á la muerte, como todos los descendientes de Adán; pero salió de la muerte vencedor. Como Hijo del hombre bajó al sepulcro; pero como Hijo de Dios salió de él al tercero día. No venció ya á la muerte por sí, sino por nosotros, por todos los hombres, por todos aquellos que creen en él y mueren con él: no se puede decir de Jesucristo *que fue*: Cristo *es, ayer, hoy, y en todos los siglos*: lo mismo es de todos aquellos que mueren en su fe, en su gracia y en su amor. Unámonos, pues, á aquel que no muere, y por quien solamente podemos no morir.

Lo 2.º *Es el autor de una nueva filiación.* Hijos de Adán por generación, hemos nacido en la desgracia de Dios, en el pecado original, y fuimos despojados de los bienes que la bondad del Criador nos habia destinado desde el principio; pero regenerados por Jesucristo, y purificados en las aguas del Bautismo, se ha trocado nuestra suerte y nuestra condición en otra infinitamente superior á aquella de que hubiéramos gozado. Adoptados en Jesucristo venimos á ser hijos de Dios y sus coherederos. ¡Qué favor! Olvidémonos de aquello que somos en Adán, para acordarnos de lo que somos en Jesucristo.

Lo 3.º *Este divino Salvador repara todos nuestros males, como origen de una nueva vida.* Vida santa por la justicia: vida sobrenatural por la gracia: vida divina por la comunicación del Espíritu Santo, y por el alimento celestial de su santísimo cuerpo y de su preciosa sangre; y finalmente, vida inmortal en el seno de Dios por la participación de sus méritos.

Petición y coloquio.

¿Con qué actos de amor ¡oh Jesús mio! podré yo daros muestras de mi reconocimiento? Lo haré con despojarme del hombre viejo, de sus errores, de sus vicios y de sus deseos corrompidos, para vestirme del hombre nuevo¹; esto es, de vuestra virtud, de vuestra justicia y de vuestra santidad. ¡Oh Jesús divino, Salvador mio! Vos os haceis semejante á nosotros para hacernos semejantes á Vos: Vos tomáis la naturaleza humana para comunicarnos vuestra naturaleza divina: Vos participáis de nuestros males para que yo participe de vuestra virtud: seguiré, pues, vuestras leyes, é imitaré vuestros ejemplos á fin de participar de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION XXV.

DE LA ENCARNACION DEL VERBO.

(Joan., 1, 4-18).

El apóstol san Juan comienza su Evangelio enseñándonos: lo 1.º cuáles son los misterios del Verbo considerados en orden á sí mismo; 2.º cuáles son los misterios del Verbo encarnado considerados en orden á los hombres; 3.º cuál es el fundamento de nuestra fe en orden á estos misterios; 4.º cuál ha sido y aun es ahora la infidelidad de los hombres en orden á estos mismos misterios.

PUNTO I.

De los misterios del Verbo considerados en orden á sí mismo.

Lo 1.º *El evangelista san Juan nos representa al Verbo en Dios*: y primeramente *su eternidad*: «En el principio era el Verbo...» Cuando fue criado el mundo el Verbo ya era: si ya era en el principio, era antes del principio; y si era antes del principio, no ha tenido ningún principio: es eterno. Lo 2.º *su subsistencia*, ó sea su persona distinta: «El Verbo era cerca de Dios, ó con Dios...» Dios Padre, por quien ha sido engendrado y producido por vía de entendimiento, ó de conocimiento. Dios Padre, que es la primera persona en la naturaleza divina, se conoce á sí mismo, y forma con su conocimiento una imagen perfecta de su sustancia; este es el Verbo, su Hijo, y una persona realmente distinta del Padre. Lo mismo es también del Espíritu Santo, de quien el Evangelio no habla aquí, porque su intento principal es dar á conocer á Jesucristo. El Padre y el Hijo se aman con un amor infinito: este amor es el Espíritu Santo, que pro-

¹ Colos. III, 9; Ephes. IV, 21.